

Los discursos religiosos propagandísticos en la estrategia de la Guerra de Sucesión

David González Cruz
(Universidad de Huelva)

La ponencia se ha centrado en el análisis de la propaganda utilizada en un conflicto armado donde se dirimían intereses internacionales de las potencias europeas contendientes, pero que sin embargo se divulgaba por los generadores de opinión pública como una “guerra de religión”, a pesar de que se trataba de una disputa entre dos príncipes católicos y dos dinastías que profesaban la misma doctrina.

Los resultados expuestos como fruto de un proyecto de investigación que ha estudiado la temática de manera comparativa en España y América demuestran que los mensajes religiosos empleados en la publicística pretendían conseguir, entre otros objetivos, el apoyo de la sociedad a las decisiones políticas y militares, justificar los conflictos bélicos como “justos” o necesarios, persuadir a la población civil para que se movilizara y se comprometiera con la causa, generar en los combatientes confianza en la victoria, favorecer los reclutamientos de efectivos militares y concienciar sobre la conveniencia de que los súbditos aportasen recursos económicos.

Sin duda, Carlos de Austria y Felipe de Anjou, junto a sus colaboradores, tenían la convicción de que la propaganda religiosa contribuía a la obtención de triunfos, tal como se desprende de la actitud que manifestaron en el sentido de renunciar, incluso, a efectivos militares con el fin de ganarse, a cambio, la simpatía y voluntad de los hispanos conectando con el catolicismo tradicional que los impregnaba. Por ello, se observa la existencia de inversión económica en publicidad, a pesar de que ello pudiera reducir el montante presupuestario destinado a la contratación de soldados y a la adquisición de armamento durante la Guerra de Sucesión.

En este marco, los publicistas acudían a la instrumentalización de recursos que impactaban en la sensibilidad de la sociedad civil y de las propias fuerzas armadas tales como la descripción de milagros, las indulgencias, la narración de profecías, o la organización de rogativas, sufragios y otros rituales religiosos que reforzaban la moral de los súbditos y de los militares a los que iban dirigidos. Todo ello se fundamentaba sobre una creencia extendida en la mentalidad hispana del Antiguo Régimen que consideraba que lo “sobrenatural” tenía una incidencia determinante en el desenlace de las guerras, a lo que ayudó lógicamente el conjunto de sermones, cartas pastorales y literatura religiosa en general que introducían a Dios, la Virgen y los santos en escenarios bélicos incentivadores del imaginario colectivo.

Con todo, esta creencia sobre la intervención divina en los conflictos armados no se limitó a los colonizadores españoles, sino que se produjo una asimilación cultural que motivó que algunos pueblos indígenas americanos -aparentemente cristianizados por el proceso evangelizador-, después de aprender las herramientas propias del discurso europeo y de sus virtudes bélico-propagandísticas, utilizaran similares argumentos religiosos en los enfrentamientos militares para fundamentar rebeliones como la que tuvo lugar en Chiapas en 1712, donde el sincretismo cultural posibilitaba que se difundiera la sublevación por parte de sus líderes afirmándose que la convocatoria de la sublevación había sido redactada por la Madre de Dios. No obstante, se aprecia una diferencia de tratamiento respecto a los indígenas, pues fueron acusados por la Administración de Justicia de herejes e infieles por justificar los conflictos bélicos con explicaciones parecidas a las que esgrimían los reyes y los miembros del estamento eclesiástico.

Desde luego, del análisis de la documentación histórica se desprende que la visualización de lo sobrenatural en los discursos bélicos fue una constante durante la Guerra de Sucesión que echaba sus raíces en el sustrato cultural español que se había ido forjando desde la Edad Media, y que integraba un conjunto de elementos procedentes de otras civilizaciones antiguas, principalmente de la griega y romana, que además se combinaba con diversas interpretaciones de episodios bélicos tomados del Antiguo Testamento. Todo este conjunto de elementos generaba una simbiosis entre la religión católica -teóricamente monoteísta- y la práctica publicitaria gestionada por los clérigos y colaboradores de los dos candidatos a la Corona de España que propiciaba luchas discursivas entre las diferentes advocaciones de la Virgen y de los componentes de la Corte Celestial.

Precisamente, la confianza de príncipes y ejércitos en la capacidad que tenía la Divinidad para proteger a los creyentes en tiempos de guerra se encontraba igualmente extendida entre la población civil de manera que, en ocasiones, cometieron imprudencias y pusieron en peligro sus propias vidas encerrándose en lugares sagrados cercanos a los escenarios militares mientras que tenían lugar las operaciones bélicas. De este modo se produjeron sucesos como el acontecido en Gibraltar en 1702, donde los niños, mujeres y clérigos pretendían llegar a la Capilla de la Virgen de Europa por el lugar exacto donde los navíos ingleses bombardeaban el Peñón.

En este contexto se ha realizado la exposición de la jerarquización de las devociones bélicas y de las atribuciones militares que se le adscribían mencionándose los mecanismos publicitarios empleados para conceder protagonismo al Señor de los Ejércitos, al Cristo de las Batallas, a la Virgen María -también denominada "Palas Valiente" o "Palas Divina"-, San Miguel Arcángel, Santiago Apóstol, Santa Rosa de Lima, San Hipólito, entre otros.

Por último, se ha atendido a los procesos de demonización del enemigo -incluidos paradójicamente los ejércitos de países católicos-, a la alianza propagandística establecida entre la Monarquía y los eclesiásticos, a la participación de los clérigos en el sistema de recaudación de fondos económicos destinados a los conflictos bélicos, así como a la intervención de éstos en las campañas dirigidas al

La Paz de Utrech (1713)

reclutamiento de soldados, sin olvidarse del efecto que tuvo en la Guerra de Sucesión el reconocimiento de Carlos de Austria como Rey de España por la Santa Sede en 1709.